

EDO, COMPLUTENSE

Autores relacionados con Período Edo

- [Kaga no Chiyo](#)
- [Kobayashi Issa](#)
- [Matsuo Basho](#)
- [Miyamoto Musashi](#)
- [Uejima Onitsura](#)
- [Yamamoto Tsunetomo](#)
- [Yasunari Kawabata](#)

Japón: el período Edo o Tokugawa / J

Nikko y el Toshugo

A unos 140 km al noroeste de Tokyo, rodeado de montañas, volcanes, Cataratas y lagos se encuentra la pequeña ciudad de Nikko y en ella el santuario Toshogu que no se parece en nada a los demás santuarios o templos del país. La mayoría de los templos budistas de Japón son sombríos y hasta lúgubres, con estructuras de madera sin pintar y poca decoración. Los santuarios Shinto sí suelen estar pintados – típicamente en un color rojo-naranja – pero normalmente de manera sencilla. Los colores brillantes y la abrumadora riqueza de las tallas y la decoración en general del Toshugo son únicos en todo el país y recuerdan más a los templos chinos o coreanos que a los de Japón.

Lo que sorprende y desconcierta además, es como se mezclan sin ninguna preocupación elementos de dos religiones radicalmente distintas como el budismo y el shintoísmo. Las dos religiones aprendieron pronto a convivir y frecuentemente hay un templo budista al lado de un santuario shintoísta.



Yomeimon
Entrada principal al santuario Toshogu



Urn de Tokugawa Ieyasu



Nemuri-neko
relieve de gato dormido

Pero en el Toshogu de Nikko las características arquitectónicas de ambas religiones se entremezclan – no por razones religiosas sino para crear una imagen de magnificencia y demostrar el poder en manos del shogunato que parece querer señalar que no sólo controla a las divinidades y los budas sino, con mucha más fuerza, a los humanos. Es una declaración de poder del primer shogun del periodo Edo, Tokugawa Ieyasu, que en el recinto del santuario tiene su mausoleo, y de su nieto Iemitsu, tercer shogun de los Tokugawa.

Ieyasu supo pacificar el país y crear sistemas de control tan efectivos que sus herederos pudieron gobernar el país durante más de 250 años hasta que Tokugawa Yoshinobu, el décimo quinto shogun, tuvo que dimitir en 1867 y aceptar la restauración del poder imperial, el comienzo de la era Meiji.

Significado del shogunato

Shogun, traducido generalmente como “generalísimo que subyuga a los bárbaros” era un título honorífico que en el Periodo Nara (710-794 dC) el emperador o tenno solía otorgar a los militares al mando de expediciones punitivas contra insurgentes o tribus indígenas. A pesar de que este título cayó en desuso cuando las fronteras estuvieron pacificadas, volvió a resurgir en 1192 cuando el emperador nombró shogun a su primo Minamoto no Yoritomo, concediéndole la autoridad permanente de emprender acciones militares contra todo aquel que desafiara su régimen. Con ello se legitimó el control de Yoritomo sobre sus propios dominios y vasallos y se le otorgó el derecho de nombrar oficiales supervisores para gran parte del país, creando con ello la base de poder que sostenía el Shogunato de Kamakura.

Los shogunes eran en teoría dictadores militares cuyos regímenes dominaron la política durante la mayor parte de la historia japonesa entre 1192 y 1867. Sus regímenes llevaban el nombre japonés de bakufu o “gobierno de tienda de campaña” lo que suele traducirse como shogunato. Era un sistema de política feudal y el poder se repartía entre el shogunato de Edo y los daimyo de los dominios provinciales. Hubo tres shogunatos: el primero de 1192 a 1333 en Kamakura, el segundo de 1338 a 1573 en el distrito Muromachi de Kyoto y el tercero de 1603 a 1867 en Edo, actualmente Tokyo.

Hacia finales del siglo XVI el Muromachi shogunato se había debilitado tanto que fue incapaz de dominar a los señores feudales, lo que trajo consigo unos cien años de guerras civiles durante las cuales cualquier daimyo (señor feudal) estaba en guerra constante con sus iguales para defender o engrandecer sus territorios. Los pasos decisivos hacia la unificación de Japón los dieron Oda Nobunaga, quien en 1573 expulsó al último shogun Muromachi de Kyoto, su lugarteniente y sucesor Toyotomi Hideyoshi, y Tokugawa Ieyasu. En continuas guerras contra los señores feudales y los poderosos monasterios unificaron la mayor parte de las islas Kyushu y Honshu bajo su poder directo o de sus vasallos.

Ni Oda Nobunaga ni Toyotomi Hideyoshi buscaron el título de shogun lo cual parece indicar de que ambos aceptaron la tradición según la cual este título, pero desde luego no su poder, estaba reservado a hombres que descendían de los Minamoto, una rama de la familia imperial constituida en 814 AD por el Emperador Saga.



Oda Nobunaga
Pintado por el jesuita italiano Giovanni Nicolao

Sin embargo, Tokugawa Ieyasu, quien supo trazar una conexión tenue con antepasados Miramoto, aceptó después de su triunfo en la batalla de Sekigahara en 1603 el título de shogun otorgado por el emperador.



Toyotomi Hideyoshi pintado en 1601

Biografía de Tokugawa Ieyasu

Tokugawa Ieyasu nació en 1543 con el nombre de Matsudaira Takechiyo en el castillo de Okazaki, prefectura de Aichi, como el primer hijo del daimyo Matsudaira Hirotada. Takechiyo pasó su infancia y juventud primero como prisionero de los enemigos de su padre, la familia Oda, y después como rehén de los aliados de su padre, los Imagawa. A los 18 años, después de haber logrado su independencia de los Imagawa y haber logrado el control sobre los dominios de su padre, Takechiyo abandonó su alianza con los Imagawa y se unió a Oda Nobunaga. Ello le aportó seguridad en su flanco oeste y le permitió la expansión hacia el este, anexionando dos provincias a sus dominios. Fue entonces, en 1568, cuando cambió su nombre personal a Ieyasu y obtuvo el permiso imperial para sustituir su nombre de familia de Matsudaira por el nombre más antiguo de Tokugawa.

Su alianza con Hideyoshi e Oda Nobunaga perduró hasta el asesinato de éste en el Honnoji Templo de Kyoto en 1582. Fueron veinte años de continuas luchas y progresiva expansión de sus territorios para los tres aliados. Sin embargo, las relaciones con Hideyoshi como sucesor de Nobunaga fueron bastante problemáticas durante los primeros años hasta que ambos hombres decidieron que cualquier alianza era preferible a seguir luchando. Sellaron su alianza con la adopción de un hijo de Ieyasu por parte de Hideyoshi y el casamiento de Ieyasu con una hermana de Hideyoshi.

Al vencer a la familia Hojo en el asedio a Odawara en 1590, Hideyoshi con sus aliados y vasallos obtuvo el control total sobre la zona oriental de Japón y requirió a Tokugawa Ieyasu para cambiar sus cinco provincias, incluyendo la de nacimiento, por un dominio nuevo constituido por la planicie de Kanto y las montañas circundantes. A pesar de que el desconocimiento de su nuevo dominio presentó para Ieyasu una desventaja estratégica, administrativa y probablemente fiscal, tenía las ventajas de ser más grande, más productivo y geográficamente más unido que sus antiguas posesiones. Estableció su cuartel general en el Castillo de Edo, una pequeña ciudad pesquera, que a partir de la restauración Meiji recibió del nombre de Tokyo.

En 1592 Hideyoshi puso en marcha su plan de invasión de Corea que le ocupó hasta su muerte en 1598 y que menguó los medios de los generales que se vieron forzados a participar en esta aventura. Ieyasu, sin embargo, supo distanciarse de esta campaña y preservar así sus recursos.

Antes de su muerte Hideyoshi había hecho jurar a sus cinco vasallos más fuertes, entre ellos Ieyasu, que servirían a su hijo. Promesa que Ieyasu rompió dos años más tarde aliándose con cuatro poderosos clanes de guerra. En octubre de 1600 tuvo lugar la batalla de Sekigahara en la que Ieyasu con sus huestes de 104.000 guerreros ganó fácilmente, poniendo en sus manos gran parte del poder de Hideyoshi, como el control sobre la ciudad de Kyoto y con ello sobre el emperador, y la autoridad sobre todos los daimyo de Japón.

En 1603 el emperador concedió a Ieyasu el antiguo título de shogun, lo cual llevaba tradicionalmente consigo que él y sus descendientes tenían el derecho de hablar en nombre del emperador en los asuntos nacionales. Se esperaba que el shogun como comandante en jefe de toda la clase samurai obtuviera la obediencia de todos los grandes jefes militares y sus vasallos.

En 1605 Ieyasu dimitió de su puesto de shogun a favor de su tercer hijo, Tokugawa Hidetada, para establecer un precedente en la sucesión al puesto de shogun que podría garantizar la continuidad del título dentro de la familia. Dos años después se retiró a la ciudad de Shizuoka, pero seguía supervisando la labor de su hijo sin ceder nada de su autoridad, especialmente en los asuntos extranjeros.

Para asegurar el futuro de sus descendientes y estabilizar la balanza estratégica interior a favor de ellos, en 1615 conquistó el Castillo de Osaka, en manos del hijo de Hideyoshi, y aniquiló a los miembros de la familia Toyotomi.

Al mismo tiempo ordenó a sus consejeros a redactar los primeros documentos fundamentales de la legislación Tokugawa: Las Leyes de las Casas Militares y Las Leyes sobre la Corte Imperial y la Nobleza.

Ieyasu murió en 1616. Un año más tarde sus restos fueron trasladados a Nikko donde por orden imperial fue canonizado bajo el título de Toshō Daigongen, una manifestación de Buda como sanador.

La paciencia, la capacidad diplomática y la suerte habían tenido un papel importante en el éxito de Ieyasu. Sobrevivió a sus grandes contemporáneos, Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi, y a su muerte cuatro de sus cinco hijos estaban atrincherados en posiciones poderosas. Su logro fue haber traído paz y un grado de unidad sin precedentes a Japón, y haber procurado que su sucesión fuese lo suficientemente estable para no verse afectada por su desaparición.



Retrato póstumo de Tokugawa Ieyasu canonizado como Toshō Daigongen - "Gran encarnación que ilumina el este" – atribuido a

Kano Tanyo, pintor oficial de la corte de Edo que en 1640 pintó los 5 rollos del Toshogu engi sobre la vida del primer shogun.

Responsabilidades del shogun

El título de shogun concedido por el emperador en 1603 a Ieyasu no llevaba implícito ninguna garantía de seguridad. Ganado a la fuerza, cualquiera con poder suficiente podía reclamarlo para sí mismo. Sin embargo, unidas al título iban ciertas responsabilidades. Como cabeza de los guerreros japoneses el shogun tenía la obligación de mantener la paz, controlar el comercio exterior y la diplomacia, preservando ley y orden en casa. Para ello bajo el gobierno de Iemitsu, el tercer shogun, se publicaron entre 1633-39 los edictos Sakoku de Aislamiento Nacional que restringieron todo contacto con el extranjero y prohibieron la entrada de naves extranjeras, con excepción de las holandesas y chinas, que tenían su punto de atraque en el puerto de Nagasaki, y de las coreanas, que lo tenían en el puerto de Tsushima.

Para preservar el orden y la legalidad dentro del país se arrogaron el derecho a limitar la independencia regional y exigir contribuciones de hombres y dinero a sus rivales. Además, para preservar la estabilidad social se introdujo un sistema social de cuatro clases, el SHI-NO-KO-SHU, donde cada uno, fuera samurai, agricultor, artesano o comerciante, conocía y mantenía su posición dentro de la escala social. Este sistema fue válido durante todo el período Edo y sólo en 1868 fue sustituido por el sistema Meiji de 3 clases, es decir nobleza (antes samurai), comunes e intocables (hinin, eta y burakumin).



Monedas acuñadas durante el shogunato de Ieyasu entre ellas el koban, moneda de oro con un contenido de 84,29% de oro

El shogunato tuvo que asumir igualmente las funciones de legislador y arbitro moral. Ieyasu unificó la moneda, estableció pesos y medidas estándar y limitó las prerrogativas, tanto de la corte imperial como de los jefes provinciales. Su nieto, Iemitsu, estableció en 1635 el Consejo Judicial, Hyoyoshu, para dirimir disputas legales complejas, y en 1742, el octavo shogun, Yoshimune, introdujo el código legal escrito de mayor amplitud hasta entonces. Como árbitro de la moral el shogunato publicaba sin fin instrucciones detalladas acerca de los aspectos de la vida cotidiana que impactaron profundamente en el vocabulario moral y político del Período Edo.

Los poderes del shogun

Después de haber recibido el juramento de lealtad de los jefes militares supervivientes de la batalla de Sekigahara (1600) y después de haber aniquilado a Toyotomi Hideyori en 1625, Ieyasu no tardó en aprovechar su posición preeminente al publicar Las Leyes de las Casas Militares que prohibieron a los daimiyo proteger y recoger fugitivos, emprender nuevas obras de fortificación o a casarse sin permiso oficial. Esta intrusión del gobierno central sobre las prerrogativas regionales de los daimiyo tuvo su continuación en 1635 cuando se les suprimió el derecho de imponer aranceles o construir grandes barcos. En las Leyes de la Corte Imperial se ordenó la retirada de ésta de la vida política y se estableció el derecho de veto sobre el personal de la corte.

El control sobre las provincias era crucial para salvaguardar la autoridad del shogunato y era afirmado simbólicamente en el advenimiento de cada nuevo daimiyo y cada nuevo shogun mediante el intercambio de documentos, que como contrapartida del juramento de lealtad, aseguraban al daimiyo su derecho a percibir los ingresos de su dominio. Durante los años entre 1600 y 1650, el gobierno Tokugawa estuvo sumamente activo en la distribución y retirada de dominios. Durante ese medio siglo se crearon 172 nuevos daimiyo y a 206 de ellos les aumentaron sus feudos como pago por servicios. En 281 casos, durante el mismo período, los daimiyo fueron transferidos de un dominio a otro en consonancia con la calidad del servicio prestado, mientras que 213 daimiyo perdieron todo o parte de su dominio por una ofensa real o ficticia.

Otra forma de control fue el sistema del Sankin Kotai que obligaba a los daimiyo a residir cada dos años en Edo y atender la corte del shogun. Para llevar a cabo esta obligación el daimiyo tenía que mantener una residencia en Edo donde vivían permanentemente sus mujeres e hijos, lo cual podría considerarse como una forma cortés de mantenimiento de rehenes. El Sankin Kotai tomó su forma definitiva y se hizo obligatorio entre 1635 y 1642 bajo el tercer shogun, Tokugawa Iemitsu, y perduró con pocos cambios hasta 1862.

El típico daimiyo viajaba a la capital cada dos años y volvía a sus dominios después de haber servido en la corte durante un año. Solía viajar con una comitiva de 150 a 300 servidores o más de acuerdo con su status social y la importancia de sus dominios, y para ello usaba los caminos principales, todos ellos bajo control gubernamental. Los viajes y el mantenimiento de su residencia en Edo consumían entre el 70 y el 80 por ciento de los ingresos de un daimiyo, lo cual ayudaba a mantener al daimiyo con pocos recursos y al shogunato consecuentemente más poderoso.

Situación militar

Los vasallos de los Tokugawa y sus huestes constituían el núcleo de la máquina militar del shogunato. Residían permanentemente en Edo y, en su mayor parte, no disponían de dominios. Su número se calcula en unos 60.000, número era muy reducido frente a los más de 200.000 samurai que servían a los distintos daimiyo y que en un conflicto entre los Tokugawa y su daimiyo siempre tomarían partido por su daimiyo. Además, de esos 60.000 hombres, sólo un porcentaje pequeño podía considerarse como ejército permanente, siendo muchos de ellos burócratas o servidores de la casa.

La historia de "los 47 ronin", que se basa en un hecho real acontecido en 1701, ilustra perfectamente el espíritu de lealtad absoluta del samurai hacia su señor cumpliendo con el "bushido", código de honor de los samurais.

Durante el Período Edo la corte imperial de Kyoto solía enviar embajadores al shogun en Edo para entregarle las felicitaciones y mensajes de año nuevo. En 1701, Asano Naganori, señor de Ako, fue designado para recibir a los embajadores como representante del shogun, siendo obligación de Kira, jefe de protocolo del shogun, instruir a Asano acerca de los puntos delicados e inusuales del protocolo. Durante el tercer día de la recepción Asano se sintió ofendido por los modales arrogantes de Kira, sacó una daga y le agredió. Estaba totalmente prohibido hacer uso de armas en el Castillo de Edo. Asano fue condenado a cometer seppuku (suicidarse) y su dominio fue confiscado por el shogunato. Sus más de 200 samurais se quedaron sin empleo y sin señor, convertidos en ronin, es decir guerreros samurai sin amo ni empleo.

Casi dos años más tarde un grupo de 47 de sus samurais atacó la casa de Kira matándole y llevándose su cabeza al templo de Sengakuji, donde estaba enterado su antiguo señor. Lavaron la cabeza de Kira y la pusieron delante de la tumba de Asano. Entregaron dinero al abad del templo rogándole que les diese honorable sepultura y se rindieron a las fuerzas del orden.

La acción de los guerreros de Asano planteó un dilema para el gobierno shogunal. Habían violado la ley pública empleando violencia como grupo, pero también habían cumplido fielmente el máximo deber del samurai de lealtad absoluta hacia su señor. Pero desde el punto de vista del shogun, su acción sobrepasaba el concepto de venganza. La acción había sido llevada a cabo por un gran grupo de guerreros en la capital del shogunato y se refería a un caso que el shogun ya había juzgado con anterioridad, con lo cual ellos ponían en entredicho su decisión en este asunto así como su autoridad. Se les condenó a morir honorablemente, es decir a cometer seppuku, y no a manos de un verdugo. Cumplieron su condena en marzo de 1703 y fueron sepultados delante de la tumba de su señor. La acción de estos guerreros les ganó el respeto de la gente y la consideración de héroes.



Templo Sengakuji en Tokyo, donde están enterrados los 47 ronin y su señor, Asano Naganori. La historia de los 47 ronin sigue viva entre el pueblo japonés. Diariamente se acercan gentes a este rincón del templo para rezar y hacer sus ofrendas.

El shogunato no dispuso en ningún momento de la absoluta supremacía militar. Dependía del apoyo tácito de dos grupos de daimio, los SHIMPAN (casas de descendientes de Ieyasu) y los FUDAI (casas hereditarias que habían sido vasallos de Tokugawa antes de la batalla de Sekigahara, siendo ascendidos a daimyo

después de ella). Para mantener su poder también era necesario que una parte de los Tozama (daimyo que habían obtenido este rango bajo Nobunaga o Hidetoshi) se mantuvieran neutrales.

Posición financiera

Los recursos financieros del shogunato eran abundantes, aunque no suponían la supremacía absoluta sobre los demás daimyo. Los dominios personales del shogun incluían las ciudades más grandes de Japón, Edo y Osaka, así como minas de oro y plata. Otras fuentes de ingresos eran los aranceles del comercio exterior concentrado en Nagasaki y Tsushima, y las tasas pagadas por los comerciantes para obtener cualquier monopolio. No obstante, el shogunato solo disponía del 25% del suelo arable, pues el resto estaba en manos de los demás daimio

Japón: el periodo Edo o Tokugawa / II

20:21 [DeArte/Artículos](#) [No comments](#)

(Continuación de [Parte I](#))

Sistema administrativo

El shogunato de los Tokugawa funcionaba a dos niveles distintos. Por un lado estaba el gobierno de la nación y por otro el gobierno de la Casa Tokugawa.

Lógicamente el sistema administrativo reflejaba esta dualidad. Los asuntos nacionales, incluyendo las relaciones internacionales, defensa y control de los daimyo, estaban en las manos de los ROJU (ministros o secretarios de estado del shogunato), generalmente cinco o seis daimyo fudai que se reunían en consejo para discutir los asuntos importantes y que en turnos mensuales se ponían al frente de la administración general. Debajo de ellos estaban el delegado de Kyoto que actuaba como embajador en la corte imperial, el comandante del Castillo de Osaka encargado de la seguridad del Japón Occidental, y el comisionado para templos y santuarios. Estos altos funcionarios salían igualmente de las filas de los daimyo fudai.

Sin embargo, los asuntos propios de la Casa Tokugawa, la administración de las tierras y de los vasallos, estaban en manos de vasallos directos de los Tokugawa de diferente rango. Los puestos de más alto rango (hatamoto) eran hereditarios, designando normalmente el titular del puesto quien había de sucederle por estar mejor preparado, ya fuera uno de sus hijos o un hijo adoptivo.

Como suele ocurrir, este sistema administrativo tan claro sobre el papel raras veces funcionaba tan bien en la práctica. El sistema de rotación de puestos entre los altos funcionarios falló en su finalidad de evitar que uno de los altos funcionarios cogiera el control absoluto. Pero fueron algunos de estos funcionarios de fuerte y poderosa personalidad los que en situaciones de crisis hicieron posible una respuesta inmediata y decisiva.

Puede considerarse como equivocación el hecho de que la administración reclutara a sus funcionarios de un círculo tan limitado de daimyo o vasallos que representaban una parte mínima de la clase de los samurai, pues dejaba abierta la puerta a favoritismos y arbitrariedades.

Comercio interior y exterior

Oda Nobunaga había favorecido la llegada de barcos extranjeros y de misioneros católicos, entre ellos San Francisco Javier, ya que veía las ventajas de la introducción de tecnología occidental, como las armas de fuego hasta entonces desconocidas en Japón que resultarían fundamentales en sus luchas, y también del cristianismo, en el que vio una fuerza contra las distintas sectas del budismo que se habían hecho sumamente poderosas, controlando parte del país. Las primeras comunidades cristianas se formaron ante todo en la zona de Nagasaki, pero también en otras regiones de Kyushu y Honshu, que fueron toleradas, ya que se les asociaba con el lucrativo comercio portugués.



Hasekura Tsunenaga Se cree que este retrato fue pintado en Madrid o Roma en 1615 o 1616 durante la estancia de Hasekura en Europa como jefe de una delegación enviada por el Daimyo de Sendai. Hasekura se convirtió al cristianismo y fue bautizado en Madrid en 1615.

Hubo unos primeros contactos comerciales con Méjico. En 1613 el daimyo de Sendai encomendó a su vasallo Hasekura Tsunenaga en el galeón San Juan Bautista, construido en Japón bajo supervisión española, una misión diplomática y comercial con Méjico y el sur de Europa. Hasekura se entrevistó con el Virrey en Méjico, tuvo audiencia en Madrid con Felipe III y en Roma con el Papa Pablo V. Sin embargo, la expulsión de Japón de los misioneros ordenada por el shogun Ieyasu en 1614 enfrió la disposición española hacia el comercio con Japón. La misión falló y Hasekura volvió en 1620 a Sendai después de haber pasado dos años en uno de los asentamientos japoneses en Filipinas.

William Adams – Miura Anjin - y los Red Seal Ships

La expulsión de los misioneros católicos tuvo que ver, en parte, con el establecimiento de misiones comerciales holandesas e inglesas en Japón y la presencia de William Adams, piloto inglés, cuyo barco de procedencia holandesa llegó en 1600 a la costa de Kyushu. Los misioneros católicos portugueses, al enterarse de que la tripulación era protestante, declararon que se trataba de piratas que había que crucificar. El barco fue transferido a Osaka y la tripulación encarcelada. Ahí Adams fue interrogado por Ieyasu que se quedó impresionado por los conocimientos de Adams sobre navegación, barcos, construcción de barcos y matemáticas. En los años siguientes Ieyasu empleó a Adams como consejero, agente comercial, piloto, constructor de barcos (construyó en 1604 el primer barco de vela de estilo occidental de 80 toneladas con mano de obra japonesa), intérprete y enviado especial. Hasta 1613 le estuvo prohibido abandonar Japón. Adams aprendió el idioma japonés e hizo suyas las costumbres y hábitos japoneses. Ya siendo shogun, Ieyasu declaró que el piloto William Adams había muerto y que había nacido el samurai Miura Anjin (piloto de Miura), le concedió un feudo valorado en 250 kokus y 80 criados, y le entregó las dos espadas, signo de la dignidad de samurai, nombrándole hatamoto (portaestandarte), vasallo directo del shogun.

Adams (Miura Anjin o Anjin-sama), viajó por todo Japón en asuntos oficiales y a partir de 1614, obtenido el permiso de abandonar suelo japonés, emprendió varios viajes comerciales a Okinawa, Vietnam, Tailandia y Filipinas, en parte para mejorar la situación financiera del enclave comercial inglés en el puerto de Hirado del que Adams era empleado.



Mapa de 1707 de Japón con un cartucho representando la audiencia de William Adams con el shogun. De Naaukeurige Versameling der Gedenk-Waardigste Zee en Land-Reysen. Se supone obra de Pieter van der Aa.

En los archivos japoneses Adams figura como propietario de un barco de sello rojo de 500 toneladas. Los barcos de sello rojo eran barcos mercantes armados que se emplearon en el comercio con el sureste asiático en la primera mitad del siglo XVII. Se trataba de una patente con un sello rojo que autorizaba el empleo del barco para el comercio y, al mismo tiempo, le prometía protección contra los piratas de parte del shogunato. La patente más antigua conservada es de 1604 otorgada por Ieyasu, que con este método controlaba a los mercaderes japoneses y redujo la piratería al sur de Japón.

Se sabe que aparte de comerciantes japoneses, 12 residentes europeos y 11 chinos recibieron esta patente, entre ellos William Adams y Jan Joosten, que había llegado a Japón en el mismo barco que Adams.

Entre 1600 y 1635 se registraron más de 350 barcos de sello rojo que extendieron sus relaciones comerciales en el sudeste asiático y establecieron enclaves comerciales japoneses en Bangkok, Phnom Penh, Malaca, Indonesia y Manila, entre otros. Especialmente en el enclave de Manila la población japonesa aumentó considerablemente después de la prohibición del cristianismo por Ieyasu, al refugiarse allí muchos cristianos japoneses.



Barco japonés de sello rojo de 1634 que incorpora velas cuadradas y latinas de diseño occidental así como timón y construcción de popa occidental.

El armamento de estos barcos consistía generalmente en seis u ocho cañones
Tokyo Naval Science Museum

Desarrollo cultural y ciencias occidentales

Durante los siglos XVI y XVII mercaderes y misioneros ingleses, holandeses, portugueses y españoles introdujeron en Japón objetos materiales tales como relojes y armas de fuego, así como conocimientos técnicos sobre la navegación y la cirugía. Debido a la política de Aislamiento Nacional del shogunato Tokugawa, a partir de 1639 los holandeses eran los únicos europeos con permiso de entrar en Japón, limitación que se mantuvo durante 200 años. A pesar de la restricción severa de contacto entre holandeses y japoneses impuesta por las autoridades, la sed de saber más sobre Occidente persistía entre los japoneses, incluso entre las mismas autoridades. En 1650 el médico de la Compañía de las Indias Orientales en Dejima acompañó al jefe de la colonia holandesa en su viaje anual a Edo, donde el mismo shogun le invitaría a quedarse unos meses más y enseñar a los médicos del shogun los conocimientos de la medicina holandesa. En general fueron los médicos occidentales empleados en Dejima quienes introdujeron los conocimientos

médicos occidentales en Japón, como el alemán Engelbert Kaempfer en 1688 y el sueco Carl Peter Thunberg en 1776 ; a su vuelta a Europa, ambos publicaron sus experiencias y conocimientos adquiridos sobre Japón.

Pioneros en la propagación en Japón de conocimientos occidentales fueron el astrónomo Nishikawa Joken de Nagasaki y el sabio confuciano Arai Hakuseki (1657-1725), consejero del sexto shogun, Tokugawa Ienobu. Así mismo, el octavo shogun, Tokugawa Yoshimune, con la esperanza de corregir el calendario japonés y así mejorar la producción agraria, puso fin en 1720 a las restricciones en la importación de libros chinos sobre temas occidentales (exceptuando los libros de temática religiosa que seguían prohibidos).

Era Genroku (1680- 1709) y evolución posterior

El nombre de Era Genroku se aplica generalmente al tiempo de gobierno del quinto shogun, Tokugawa Tsunayoshi, y puede considerarse como la Edad de Oro japonesa. Durante la primera mitad del siglo XVII, el shogunato había procedido a la implantación de un nuevo sistema de clases. Se habían limitado los poderes de los daimyo y las barreras de clase entre samurai, agricultores y habitantes de ciudad, llamados Chonin, habían sido reforzadas. Bajo el régimen del cuarto shogun la seguridad del sistema político quedó claramente demostrada y la política de control estricto se aligeró gradualmente. Se estaba promocionando la educación de los samurais para cambiar su rol militar, sin utilidad en tiempos de paz, por nuevas funciones administrativas. Los samurais dejaron de ser militares y se hicieron burócratas y señores.

También entre los comerciantes, otros habitantes de la ciudad, y entre los prósperos agricultores, aumentó el número de gente instruida y se llegó a un alto grado de alfabetización. . El aumento de la producción agrícola y el despegue del comercio en el siglo XVII fueron acompañados por el rápido crecimiento de las ciudades, especialmente de Kyoto, Edo (ahora Tokyo) y Osaka. Los comerciantes y artesanos de las ciudades, aunque permaneciendo en su bajo puesto en la escala social, alcanzaron una opulencia sin precedentes que estimuló el desarrollo de nuevos estilos de vestimenta, diversión y arte hechos al gusto de ellos. A diferencia de los samurais, que tenían que adherirse a una cierta austeridad en el cumplimiento de sus funciones militares o administrativas, los artesanos y comerciantes urbanos eran libres de ganar y gastar dinero. Sus diversiones y tiempos de ocio estaban menos limitados por la tradición y sus gustos eran menos refinados. Mientras que los dramas del No se consideraban apropiados para el samurai, el Kabuki y el Bunraku, teatro de marionetas, que habían surgido a comienzos del siglo XVII, se adaptaron más y más a los gustos de las audiencias urbanas. Se establecieron diferentes tipos de actuar y el autor teatral más famoso de Japón, Chikamatsu Monzaemon, escribió tanto para el teatro Kabuki como el de marionetas.



Grabado de madera “Escena de una obra” por Masanobu Okumura (1686-1764) representado el Ichimura-Za teatro de Edo al comienzo de 1740.

La introducción de mejores técnicas de Impresión desde Corea al final del siglo XVI, y el fomento de la alfabetización general, aumentaron rápidamente la edición de libros mediante técnicas xilográficas. Aparte de las obras clásicas japonesas y confucianas surgieron los sharebon, libros de temática urbana, frecuentemente satírica y frívola, ilustrados con xilografías, muchas veces de los actores o cortesanas famosos del momento.

Entre 1720 y 1730 se empezó a añadir color a los grabados en estilo ukiyo-e, aumentando poco a poco el número de bloques de madera, pero hasta 1764 no aparecieron los primeros grabados a pleno color. El editor se encargaba de todo: en el caso de libros hacía la prospección del mercado, escogía el texto, encargaba a los artistas los estudios preparatorios, supervisaba a los grabadores e impresores. En los grabados la temática se ampliaba, la calidad era cada vez mejor y los formatos se engrandecieron; la introducción de dípticos y trípticos permitía composiciones más complejas.

El paisaje como sujeto independiente surgió relativamente tarde y sus maestros incuestionables fueron Hokusai con sus “Treinta y seis Vistas del Monte Fuji” y Ando Hiroshige con sus “Cincuenta y tres estaciones del Tokaido” o “Las cien vistas famosas de Edo”.



Katsushika Hokusai (1760-1849). Fuji-san rojo de su serie “Treinta y seis Vistas del monte Fuji”

Como elemento integrado dentro de la cultura del Período Edo a la cual retrataba en su temática, el ukiyo-e fue incapaz de sobrevivir a la lenta muerte de esta sociedad a las puertas de una occidentalización radical durante el Período Meiji. Artistas como Kobayashi Koyochika y Taiso Yoshitoshi, educados en su tradición, siguieron trabajando hasta finales del siglo XIX. Ambos fueron alumnos de Utagawa Kuniyoshi en su juventud y buscaron después nuevos medios de expresión. El primero incorporando estilo y elementos occidentales, y concentrándose en ilustraciones para periódicos y libros y temas patrióticos y pinturas con técnicas occidentales. Taiso Yoshitoshi (1839-1892) es considerado el último gran maestro del ukiyo-e, ya dentro del Período Meiji, con sus Cien Aspectos de la Luna y Nuevas Formas de treinta y seis espectros creados durante los últimos años de su vida.



Taiso Yoshitoshi: Luna de la montaña Inaba. De Cien Aspectos de la Luna (1885) En esta escena el joven Toyotomi Hideyoshi lleva una avanzadilla de siete soldados contra el castillo con fama de inexpugnable del Clan Saito en el monte Inaba. Por su brillante carrera militar y sus éxitos en la unificación de Japón recibió el título de regente y el apellido Toyotomi ya que por su extracción humilde no pudo ser nombrado shogun. En 1590 Hideyoshi pasó el puesto de regente a su hijo adoptivo Hidetsugu y tomó para sí mismo el título de Taiko (regente retirado) –

Los Cien Aspectos de la Luna ilustra cuentos y sagas japoneses y chinos, el dibujo resulta menos estático y más nervioso y de suma importancia las catelas que explican las distintas escenas o contienen poemas. Quizás por estar en plena época de Restauración Meiji no hay ninguna escena referida a los Tokugawa pero sí varios referidos a Hideyoshi y su hijo y a Oda Nobunaga.

(John Stevenson: Yoshitoshi's One Hundred Aspects of the Moon. Hotei Publishing Leiden. 2001)

El gran poeta de la era Genroku fue sin duda Matsuo Basho (1644-1694) que sigue emocionando con su poesía haiku, por algunos considerado como precursor del simbolismo francés y para otros una figura al modo del poeta inglés Wordsworth, buscando la unión mística con la naturaleza.

En los años de cambio al siglo XVIII hubo un florecimiento de la erudición en la clase samurai, especialmente en los estudios del confucianismo. Especialistas en estudios chinos encontraron caminos muy originales para adaptar las ideas del confucianismo a la sociedad japonesa. Fueron también los años en que empezaba a nacer la disciplina del estudio de los clásicos japoneses en sus diferentes formas de poesía, novela, crónicas y ensayos.



Utagawa Hiroshige (1797-1858). Nieve nocturna en Kambara de "Las cincuenta y tres estaciones del Tokaido"

Evolución del estado bajo el sistema bakufu

El diseño de la sociedad japonesa y su cultura mantuvieron su aspecto general desde el siglo XVII hasta la mitad del siglo XVIII. Pero el aislamiento y la tranquilidad interior del país no pararon los cambios sociales y políticos.

Los tres primeros shogunes perfeccionaron los mecanismos de control y la maquinaria administrativa de sus regímenes, e hicieron enormes esfuerzos para inclinar la balanza de poder a favor del shogunato. Estas medidas, en cierto modo, aseguraron durante 200 años las sucesivas sucesiones en el shogunato de un Tokugawa, pero la excesiva rigidez de sus normas hizo difícil o casi imposible una reacción rápida ante acontecimientos nuevos y sin precedentes.

El siglo XVIII trajo consigo desastres naturales, sequías, plagas de langostas, con el resultado de terribles hambrunas y revueltas campesinas y urbanas.

El shogunato organizó acciones de ayuda vaciando sus propias reservas de arroz, concediendo ayudas y minoraiones de impuestos para las zonas más afectadas, limitando la producción de sake y exhortando a los ricos y las instituciones religiosas para socorrer a los hambrientos. Se calcula que hubo cerca de dos millones de afectados y que unos 22.000 murieron de hambre. Esta situación repercutió negativamente en las finanzas del shogunato, que no pudo sufragar plenamente los sueldos de sus funcionarios y servidores. Se intentaron solucionar los problemas con una serie de reformas que se extendieron desde 1716 a 1745 y que consistieron en la devaluación de la moneda, una mayor burocratización de la administración, ante todo la financiera, el aumento de impuestos y, como contrapartida, mayor permisividad respecto a las inversiones de capital mercantil urbano en el campo. Esto último constituyó el germen del posterior desarrollo comercial y el establecimiento de grandes casas comerciales como por ejemplo, Mitsui y Sumitomo.

Hubo diversos planes de reformas, tales como las Reformas Kansei y Tempo, sin mucho éxito y que además, en lugar de crear tranquilidad en el país, lograron el efecto contrario.

Hasta finales del siglo XVIII los problemas del shogunato habían sido en su mayor parte domésticos, pero con la aparición de barcos rusos y británicos en aguas japonesas a comienzo del siglo XIX se añadió la amenaza exterior.

En 1853 la crisis culminó con la llegada de Commodore Mathew Perry, quien entró en la Bahía de Edo, presentó sus credenciales como representante de Estados Unidos y solicitó la apertura de relaciones comerciales entre Estados Unidos y Japón. El Consejero Mayor del shogunato, Abe Masahiro, viéndose en una situación imposible y sin saber como actuar, procedió de un modo que señalizaba el fin del poder de los Tokugawa. Al requerir la opinión de todos los daimyo, incluidos los tozama, sobre el requerimiento de los norteamericanos de abrir los puertos japoneses, abandonó la prerrogativa del shogun de determinar unilateralmente la política exterior. Animando a los daimyo para que reforzaran sus propias defensas costeras, debilitó el poder del shogunato sobre el control de aquellas fuerzas militares. Con el final del aislamiento de Japón y el progreso de la tecnología militar, el shogunato perdió su capacidad de afirmar su autoridad a nivel nacional, lo cual llevó al régimen Tokugawa a su final.

En 1854 se firmó el tratado con los Estados Unidos, dándoles acceso a los puertos de Shimoda y Hakodate y otorgándoles el derecho de instalar servicios consulares en Shimoda, y posteriormente los tratados con Gran Bretaña, Rusia y los Países Bajos. En 1858 se firmaron tratados comerciales (KANSEI COMMERCIAL TREATIES) con los poderes extranjeros, a pesar de la opinión en contra del emperador y de parte de los dignatarios japoneses.



En un último esfuerzo de conciliación entre los distintos bandos, el último shogun, Tokugawa Yoshinobu, intentó formar un gobierno de unidad nacional en el cual estarían representados el shogunato, los daimyo y los nobles de la corte con el emperador como símbolo de la unidad nacional. Al no avanzar con este proyecto, el shogun ofreció su dimisión para hacer posible un gobierno de coalición. Sin embargo, el movimiento anti-Tokugawa capitaneado por jóvenes samurais nacionalistas y personajes clave de la corte había ganado fuerza. En 1868 este grupo capturó al emperador y proclamó en su nombre la restauración del poder imperial.

En las siguientes luchas armadas entre el autoproclamado ejército imperial y las fuerzas mercedarias de Tokugawa, ya que la mayoría de los daimyo sin saber a que atenerse decidió no actuar, ganaron las fuerzas

imperiales. El antiguo shogun decidió capitular y se retiró a Shizuoka, residencia del primer shogun, Ieyasu. Las tierras confiscadas a Tokugawa sirvieron como núcleo del nuevo poder y control imperial. Se eliminó completamente el sistema bahunan, que durante 250 años había sido la base del régimen Tokugawa, dejando libre el camino para amplias reformas y para la modernización que caracterizarían los primeros años del Período Meiji.

Reflexión: Influencia del periodo Edo en la actualidad

Hasta el siglo XX la sociedad japonesa se ha mantenido prácticamente aislada del exterior, lo que ha contribuido a preservar su particular idiosincrasia de las influencias de otras culturas. Este aislamiento ha acentuado tanto las virtudes como las debilidades de una sociedad cerrada, en la que pese al paso del tiempo, y la modernización política y económica, actualmente siguen presentes notas peculiares del periodo Edo. Entre las virtudes, son características de esta sociedad la identificación estrecha del individuo con el grupo, la armonía social que esto genera, y una gran capacidad para el esfuerzo en común (tal como estamos viendo en este momento después de la devastación causada por el terremoto y el tsunami de marzo de 2011 y el peligro de los reactores atómicos de Fukushima).

Entre las debilidades destacarían la subordinación del individuo al grupo (atribuyendo escasa importancia al desarrollo y a la expresión libre de la personalidad individual), y el egocentrismo nacional (que propicia su impermeabilidad a las influencias culturales internacionales, el miedo al exterior, y la incapacidad de asumir sus errores como nación).

A pesar de que Japón es miembro de la Comunidad Internacional desde hace más de cien años, estas fuerzas y debilidades siguen manifestándose tanto en el comportamiento individual como en el colectivo y nacional.

En los 250 años de régimen Tokugawa con su sistema de clases, el énfasis en el bushido como guía ética y moral de la clase dominante de los samuráis, sus múltiples reglas, restricciones y normas, dejaron su impronta sobre el pueblo japonés, la cual no desaparecería con la restauración Meiji y su abolición del sistema de clases. El militarismo de la primera mitad del siglo XX constituye un legado de las "virtudes" marciales del bushido que lanzó al país a las guerras de conquista contra Corea y China, y finalmente, a la Segunda Guerra Mundial. Es destacable la crueldad y sadismo de las tropas japonesas en dichas contiendas, que los últimos supervivientes de los prisioneros y sus familias siguen recordando con horror, y que el estado y la sociedad japonesa continúan sin reconocer y asumir.

La capitulación de 1945 con el país arrasado por los bombardeos y las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki fueron un duro punto de inflexión para el pueblo, pero también el final de una pesadilla. La ocupación por las tropas extranjeras, hecho nunca antes había ocurrido, supuso un choque extremo entre culturas, pero abrió, ante todo entre los jóvenes, nuevas perspectivas de vida y la tendencia hacia el "American way of life". La constitución de 1947, inspirada ampliamente en la de los Estados Unidos y las leyes británicas, revolucionó el sistema político, declarando que la soberanía del pueblo reside en su gente y no en el emperador, eliminando el poder político del emperador, cuyo papel se reduce a lo meramente representativo y simbólico.

Desde los primeros gobiernos de la posguerra hasta el día de hoy, el poder político ha estado en manos del partido conservador, siendo característica la corrupción y el hecho de que los puestos políticos

importantes, pese a las reformas democráticas, frecuentemente han seguido pasando de padres a hijos, como si fueran hereditarios y continuara el Período Edo.

También puede considerarse herencia aquel periodo el conocido como “salaryman” de las grandes empresas, especie que en la actualidad parece condenada a extinguirse. Las grandes empresas seleccionan cada año entre los jóvenes aspirantes a los que mejor responden al perfil deseado. La incorporación a la firma les asegura un puesto de trabajo vitalicio, pero exige una dedicación y lealtad a la empresa absoluta, en un sistema caracterizado por su extremo paternalismo, anclado en el neo-confucianismo. Como contrapartida, la empresa procura al “salaryman” sueldo, gratificaciones, actividades de recreo y vacaciones, y ascensos, en función de los años trabajados para la compañía.

Otro legado del Período Edo (en el que existían minuciosas y detalladas instrucciones para las diferentes clases sociales) lo constituyen las actuales reglas y estrictas formas de cortesía exigidas para cada ámbito y cada ocasión. Éstas no se esperan del extranjero, pero son imprescindibles entre japoneses. Su rigidez dificulta incluso las relaciones de los japoneses retornados a Japón tras haber vivido en occidente, con la consiguiente adaptación a esquemas sociales más relajados.

Nota final:

No quisiera que las conclusiones anteriormente expuestas se interpretaran como una animadversión personal hacia la cultura y el pueblo japonés. Durante más de veinte años he tenido el privilegio de trabajar en una firma japonesa en su delegación de Madrid, lo que me ha permitido tratar y conocer de cerca a muchos japoneses y establecer fuertes lazos personales. A través de ellos me he aproximado a su fascinante cultura y he disfrutado conociendo una mentalidad distinta, con un modo de actuar en el que destacan la amabilidad y cortesía, la responsabilidad, la lealtad hacia el grupo y la generosidad.

Como muestra de estas virtudes, puedo destacar la renuncia voluntaria y sin indemnización al puesto de trabajo de una directiva de mi empresa, para así poder “salvar”, en estos tiempos de crisis, los puestos de trabajo de dos empleados con responsabilidades familiares. Este sería un ejemplo elogiado de renuncia a los propios intereses del individuo frente a los del grupo en el que se integra, grupo que constituye una prolongación del individuo sobre el que prevalece.

Escrito por

M.Freis

Bibliografía

Japan – an illustrated enciclopedia, Kodansha Ltd. Tokyo. 1993

John Stevenson: Yoshitoshi's One Hundred Aspects of the Moon.
Hotei Publishing Leiden. 2001

J. Hillier: Japanese Colour Prints. Phaidon Press Ltd. London
3rd edition. 1993

Peter Popham: *The Insider's Guide to Japan*. Moorland
Publishing Co.Ltd. 1989